

# El Misionero

Revista dedicada a Santa Teresita para la Propagación de la Fe en la Provincia Montañosa

## Un Cuentecito

**F**EBRERO.... algo fresco para la mañana.... peor para los cabellos cortos, las faldas y mangas cortas y.... para las inteligencias también cortas.

Un grupo de peregrinos terrestres escalan las últimas cuestas de la senda casi vertical que conduce al Cielo.

Claro está que todos van a pié—es que el camino para el Paraíso es estrechísimo y en él no cabe ninguna clase de vehículos—algunos tropiezan de vez en cuando; en una palabra, después de unos cuantos suspiros mas y algunas paradas para recobrar la respiración, poco menos de una docena de personas llegan algo intranquilas a la gran puerta de oro.

San Pedro está en su oficina.

Tring....! ringringring....! rrrrrrrrrrrrrring!

—Mira quien está allí, querido,—dice el guardián de las llaves celestiales al ángel portero.

Y el hermoso espíritu abre una ventanilla y saca fuera su cabeza dorada.

—¿De donde vienen, hijo mío?

—De Filipinas, gran San Pedro.

—Hum.... hum.... más y más reducido es cada vez el número de personas que nos llegan de la Perla del Oriente estos últimos veinticinco años. ¿Cuántos son?

\* \* \*

—Deja que entren en el vestíbulo.

Una vuelta de la enorme llave, un crujido de la cerradura.... y nada mas.

El postillo de la verja gira; San Pedro está esperando, algo inclinado sobre sus enormes libros, limpiando sus gafas.

—Que pase el primero!

Es una mujer de unos cincuenta y cinco años que lleva tres enormes devocionarios, unas veinte novenas, dos rosarios y un escapulario de diez puigadas.

—¿Como te llamas?

—Ca.... Ca.... Catalina.

San Pedro hojea algunas páginas del libro de oro de la vida.

—Catalina. Está bien. De Manila ¿no es verdad?

—Sí, señor San Pedro.

—No te llamaban el periódico ambulante?

—¿Por quién lo dice V?

—Tu has muerto de repente de un ataque de corazón, mientras estabas en la puerta de tu vecina, charlando con otras tres chismosas, criticando la conducta de todas las personas que viste aquella misma mañana en la iglesia.

—Puede ser, señor.

—Treinta y cinco años de purgatorio, con un ansia ardiente de hablar y chismear, pero sin ninguna posibilidad de pronunciar ni una sola sílaba y eso para expiar tus chismografías en las puertas de las vecinas, en el mercado y hasta en la misma iglesia.

—Pero....

—Aquí no hay peros que valgan.... Chsssst.... Chsssst.... vuélvete.... un poco más aprisa!

\* \* \*

—Número dos!

Entra una señorita de unos diez y nueve años. Parece bonita y buena.... pero sin duda no ha hecho caso ninguno de las enseñanzas del Santo Padre condenando las últimas modas paganas. Su Angel Custodio se avergüenza de verla, se ruboriza y cierra los ojos.

San Pedro con voz paternal le llama por su nombre:

—Oye María, tu volverás a la tierra y allá te quedarás hasta que tu cabello haya crecido; dirás a tu mamá que alargue tus faldas; te comprarás un par de medias muy tupidas y recordarás que caras bonitas no necesitan ni afeites ni pinturas.

—Sí, San Pedro.

—Y cuando vuelvas aquí, no aparezcas como venida de la provincia Montañosa. Cuida que estés vestida. No te olvides de decirla a tu mamá que ella es responsable ante Dios de la manera de vestir tuya y de todas tus hermanas. Vete ahora y alégrate de poder salir tan facilmente de aquí, porque la mayor parte de esas mariposas como tú no tienen la suerte de comenzar de nuevo sus vidas.

\* \* \*

—Tú.... un poco más de prisa.... tu nombre.

—Francisco.... Capitán Francisco de Nueva-Ecija para servir a V.

—Capitán Francisco. ya lo veo. Uno de aquellos tantos que nunca se han confesado desde la revolución y se avergüenzan de recibir la Santa Comunión.... gracias que has tenido una buena madre y una santa esposa: rogaron por tí y sufrieron mucho por tu conducta.... tu caso es muy complicado.... terriblemente complicado.... a de más allá veo unos cinco o seis mas de tu calaña esperando. Tendréis todos que esperar hasta que hayamos celebrado sesión especial para tí y esos otros cobardes. En el entretanto os quedaréis de pié en la puerta, alimentándoos únicamente de agua fría.

\* \* \*

—V. ahora, señora.

Es una buena viejecita al estilo antiguo, de la provincia de Batangas. Se acerca despacio, apoyada del ala derecha de su sonriente án-

gel custodio. El gran San Pedro vuelve tres, cuatro páginas del libro de la vida mirando con toda afabilidad a la respetable dama.

—Teresa.... ah! aquí está escrito.... una buena familia cristiana.... el marido no una persona facil de manejar.... casi siempre murmurando y gruñendo.... diez hijos, educados todos en escuelas católicas especialmente en un hogar católico bajo el cuidado amoroso de la madre.... mucho orden en la casa.... caridad y oraciones como en los tiempos de la dominación española.... ha trabajado mucho, sufrido con paciencia y, como abuela, ha sido el alma y vida de la familia....

—Ah gran San Pedro! si me fuera dado empezar de nuevo mi vida, haría muchísimo mas y mejor.

—¡El tercer cielo para ella! Cerca de la Madre de Dios, al lado de los mártires.

\* \* \*

—¿Quién mas?....

Llega una solterona vieja, algo desaliñada, de apariencia algo pobre y como poco alimentada, mas resignada y virtuosa. Su ángel parece muy feliz.

—Águeda L. Una vida oscura y solitaria.... rehusó casarse para poder ayudar y sostener a sus ancianos padres.... una vida de pobreza cristiana.... casi completamente abandonada y hasta despreciada por algunos, pero paciente y perdonando siempre.... ocupando en la tierra un lugar muy reducido y mucho más reducido aun en su propia opinión. Dale un trono de

los más brillantes que hay en el Paraíso, cerca del gran Maestro.

\* \* \*

—Adelante, ¿por qué titubeas?

—Sr. Rico, un comerciante.

—Otro trascordado.... ¿que es lo que veo en mi libro? Especulaciones ilícitas, ganancias injustas.... un corazón de piedra para los pobres.... jamás ni siquiera medio céntimo para la iglesia.... ni un solo pensamiento para los paganos de la Montañosa, dándose cada día unas ocho vueltas por la Lunta de Manila en un flamante Packard y eso, despues de pretender que no tenía dinero para obras de caridad.... en su casa el más lujoso mobiliario pero con servidumbre mal retribuída. Tú eres uno de esos que el Señor mismo se reserva para juzgar. ¡Sal de aquí! ¡Afuera! Si te necesitamos ya te llamaremos.

\* \* \*

—¿Hay alguien mas?

Entra un hombre de unos cincuenta años.... sus manos son ásperas, su cuerpo abnormalmente delgado y extenuado; sus ropas limpias pero zurcidas en varias partes....

—¡Dios mío! ¡qué esqueleto! ¿De que has muerto?

—De agotamiento, San Pedro. Tenía una familia numerosa y tenía que trabajar día y noche. Era un agricultor y la cosecha no siempre era de lo mejor; V. ya sabe: los baguios, la comalfa, las langostas.... las siembras crecen facilmente en Filipinas, pero están sujetas

a muchos enemigos destructores.  
—¿Y perseveraste como buen cristiano?

—¡Ah! lo confieso; algunas veces lo encontraba muy árduo y estaba a punto de desesperarme. Póngase en mi lugar.... pero entonces me acordaba de las palabras del Salvador hablando de las azucenas del campo y de las aves del aire, y, a la vista de mis tres hijos y cinco hijas que yo quería educar a toda costa en escuelas y colegios católicos, trabajé más que nunca día y noche y lo he logrado.

—Bien hecho, bien hecho hijo mío  
—contestó San Pedro. —Ángel, llévale a San Isidro.... pero una pregunta mas. ¿De donde eres?

—De Macabebe, Pampanga, San Pedro.

—¡Ah! ahora comprendo.

\* \* \*

Una promotora de los Cruzados de la Florecita es la última en entrar; lleva la insignia de la Asociación en su pecho. San Pedro se sonríe al verla, acordándose de su trabajo árduo de apóstol y miran-

do en el libro de la vida. lee....  
“Srta. Paula, una de las primeras promotoras de los Cruzados para la conversión de la Provincia Montaña-a.... ochenta miembros.... que pagaron todos fielmente cada año las limosnas de la semana de abnegación: ¡gran Dios! ¿Como te las arreglaste para hacer que todos pagaran su contribución anual?”

—Hablé a mis miembros sobre las misiones y podía hacer esto porque estaba suscrita al “THE LITTLE APOSTLE” y al “MISIONERO;” los miembros de mi coro se conmovieron al oirme hablar de los nobles y constantes esfuerzos de los misioneros y de las miserias de nuestros hermanos paganos y así se animaron a ayudar a las misiones.  
—¡Bien hecho, Srta. Paula! V. ha sido un apóstol en la tierra. Vaya a San Pablo que él es el encargado de los apóstoles de hoy día; él le dará un trono a lado de los apóstoles del tiempo de Cristo. Ángel, acompañaile, la segunda puerta a la derecha!

SAVONAROLA.

## ACERTIJOS

I

Pequeñita, pequeñita  
y negra como el carbón  
doy vida al tomar vida  
y después la pierdo yo.

II

El sol fué quien me dió vida,  
y el sol me suele acabar;  
hago a la gente asombrar,  
y aunque del agua nacida,

al aire vuelvo a parar.

III

Todos afirman que soy  
la causa de muchos males;  
me acusan de criminal  
me tratan de vil e infame,  
maldícenme con frecuencia,  
y lo extraño es que, no obstante,  
todos me quieren, me adoran  
y no me desprecia nadie.

(Veáanse las soluciones de estos acertijos en la página 288)